

Caso Clínico

Proyecto de cooperación sanitaria de un pediatra de la SCCALP en Guatemala

G. RODRÍGUEZ GARCÍA

Pediatra jubilado. Ejercicio privado en Mieres.

En la pasada Reunión de Primavera de la SCCALP tuve la oportunidad de presentar dos posters de casos clínicos, raros en nuestro actual sistema sanitario, y tuve el privilegio de recibir por ellos un premio extraordinario de nuestra Sociedad. Sospecho que los míos no eran los mejores, las patologías presentadas no eran las más novedosas y seguramente no fui el ponente más elocuente. Efectivamente, yo no merezco ni deseo ningún premio, pero eso sí, lo agradezco.

Desde mis inicios en esta profesión he pertenecido a la SCCALP y he asistido y participado activamente en sus reuniones. Ya en el lejano año de 1974 expuse, algo nervioso (no como ahora), mi primera comunicación en una reunión de primavera en la histórica ciudad de Ávila, de la mano de mi admirado maestro, el profesor Rodríguez-Vigil. Cuarenta y pico años después sigue siendo un orgullo pertenecer a esta Asociación de Pediatras.

Yo nací hijo de minero, de los de finales del siglo XIX y principios del XX, y después de una infancia en ambiente rural asturiano (Carabanzo, Pola de Lena, Asturias) y una juventud en el seminario capuchino, comencé mi andadura como pediatra en el año 1973 en el Hospital General de Asturias, teniendo como maestro al citado Doctor Emilio Rodríguez-Vigil. A lo largo de 38 años he tenido la oportunidad y el privilegio de atender, tratar, acompañar y consolar a innumerables familias asturianas. Reconozco la fortuna de haber podido dedicarme a esta hermosa y gratificante profesión y haberlo realizado además en las zonas mineras de donde procedo.



Figura 1. Después de la primera intervención.

Desde el inicio de mi carrera médica he tenido un sueño que ahora, ya jubilado, algo más viejo pero con toda la ilusión de la juventud, he podido realizar. Los que me conocen saben que poder ayudar a los más necesitados ha sido el plan de futuro de toda mi vida. En el año 2010, buscando organizaciones de ayuda humanitaria a las que sumarme, tuve la fortuna de contactar con una pequeña ONG asturiana totalmente volcada en la ayuda humanitaria en las zonas más desfavorecidas de Guatemala: "Cultura Indígena Principado de Asturias".

No sé si me falta razón o no, pero sospecho que mis familiares y amigos dudaban de que fuese a cumplir ese proyecto vital, entre otras cosas debido a un innato temor

Correspondencia: Dr. Germán Rodríguez García
Correo electrónico: germanrg600@gmail.com

© 2016 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

a volar (en Carabanzo solo vuelan las aves y no todas). No obstante, cumplí las amenazas y al año de jubilarme, maleta en mano, me embarqué en un avión destino al Aeropuerto de la Aurora, en Guatemala capital. Allí llegué catorce horas después, casi de la mano de la azafata, del susto que tenía.

En marzo de 2012 inicié mi periplo por las comunidades mayas que sobrevivieron a los conflictos armados entre gobierno y guerrilla de la zona. Debo reconocer que esto supuso para mí un cambio profundo. Pasé de fumar *Montecristos* a comer tortas de maíz acompañado de tortas de maíz, los días que las había. En mi primera estancia adelgacé 18 kilos de peso –la más efectiva de las dietas, creo–.

En alguna aldea de las que visitaba yo era el primer pediatra al que habían visto en la vida. No obstante, mi labor no se limitaba a la infancia, ya que cualquier persona aquejada de problemas de salud acudía a recibir mi atención. Desde este primer viaje y también en los posteriores, repetidos anualmente hasta la fecha, he intentado dar solución a los casos que en aquel ambiente parecían insuperables. Recuerdo a una niña que llevaba dos años recibiendo tratamiento para una amebiasis (los *promotores de salud* indígenas, sin formación sanitaria, achacan todas las patologías abdominales a parasitosis dada la elevada prevalencia en la región); gracias al diagnóstico que realicé y al dinero que me dieron mis compañeros, al mes estaba intervenida quirúrgicamente de un granuloma tuberculoso en ovario izquierdo, que era la causa de su sintomatología.

Casos similares en los tres viajes que he realizado se cuentan por docenas (cuatro de esos casos clínicos fueron reflejados en los posters presentados en la reunión de primavera celebrada en León este mismo año). Debo agradecer a la poca vergüenza que tengo y a mi formación pedigrüña en mis años de fraile capuchino que he podido contactar y convencer a innumerables compañeros de los hospitales de la capital guatemalteca, como ha sido el Hospital Roosevelt, el Hospital San Juan de Dios, el Hospital de Nebaj, etc. a los que tengo que agradecer la gran ayuda que me han proporcionado en la atención a los pacientes mayas que he conseguido bajar de la selva.

Si estáis interesados en participar en este pequeño pero importantísimo proyecto de cooperación sanitaria no dudéis en poneros en contacto conmigo. Os garantizo que vuestra ayuda llegará directamente a estas comunidades indígenas que voy a visitar. Yo repetiré mientras no me falten las fuerzas.

Es más, si queréis vivir una experiencia inolvidable – como hizo el año pasado nuestra compañera pediatra del Hospital de Cabueñes (Gijón), la doctora Begoña Mayoral, que pasó el mes de sus vacaciones en dichas comunidades con un resultado maravilloso–, no tenéis más que poneros en contacto conmigo y lo programaremos juntos.

Finalmente, dejadme agradecer públicamente la ayuda que me ha aportado el pediatra Dr. David Herrero Morín, por su paciencia y dedicación para realizar los posters citados.